

ESCALADA DE PRECIOS

Comerciantes: "Son los aumentos de fin de temporada"

PROPUESTA DE LA IZQUIERDA

Urgente llamado a una Asamblea Destituyente



Sábado 24 de febrero de 1990

LA CLASE MEDIA SE INSTRUYE

DE CASA AL TRABAJO Y DEL TRABAJO AL TALLER



Piden que el número de miembros sea indexado mensualmente

Los talleres rompen todo, con lo cual se necesitan más talleres, para reparar lo destruido. Sátira/12 no pudo estar ausente de un evento de esta categoría, y es por eso que decidimos brindarle al lector toda la información necesaria y gran parte de la innecesaria sobre un tema de fundamental importancia, que no puede faltar en la cartera de la dama, y mucho menos en el bolsillo del caballero. Dé rienda suelta a su creatividad, lector, que este taller empieza cuando usted llega.









ZAPATERO DE SONETOS

Vo venia tranquilo por la calle manejando mi soneto, cuando una oda que venia adelante frenó de golpe y choqué, y unas liras que venian demasiado rápido me chocaron por atrás: un desastre; se me desprendió la estrofa delantera y las dos traseras y se me abollaron todas las rimas. Miren cómo nuedó: quedó:

mi gran poes maestros y talle dmiración de las muje esta obra me justificari

No podia seguir con el soneto en esas condiciones. Pregunté a la gente que se habia juntado alrededor del choque. "Vea, ahí nomás en la otra cuadra ticne un taller literario: vaya, que en una de ésas se lo arreglan enseguida." Fui; habia varias personas que, se notaba, trabajaban ahí. Les pregume si me podian hacer el arreglo.

—Pero déjelo así, roto, que está muy bien dijo una joven de mirada lánguida.

—No es cuestión de arreglos sino de que usted bucee en las profundidades de su propio ser, para que su poesia exprese así sus angustias y anhelos más personales — dijo una señora con las mejillas brillantes de emoción. No podia seguir con el soneto en esas con-

ción.
—El soneto es una forma perimida —dijo

un joven, muy seguro.

—Lo suyo tiene grandes posibilidades
—sintetizó el coordinador—, pero vamos a
tener que trabajarlo mucho.

Pero yo precisaba un arreglito, nomás, así Pero yo precisaba un arregulo; lionias, asi que no me quedé. Y, justo enfrente, vi un cartel escrito a mano: "ZAPATERO DE SONETOS". Crucé. Había un tipo con un delantal de cuero, trabajando con sus herramientas. Le mostré el soneto estropeado. Me dijo que esperára, que lo iba a arreglar.

Suerte haberlo encontrado. No sabia que

existieran zapateros de sonetos.

—Cada vez quedamos menos —me explicó mientras enderezaba mi soneto y preparaba los pedazos para encolarlos—. La gente ya no calza sonetos. La mayoría andan des-calzos y los otros usan esas zapatillas de mar-

Lo arreglo rápido y me cobró barato. No quedó una maravilla pero, en fin, más o me nos funciona y me permitió llegar hasta aqui:

Yo auise, al escribir este soneto, aplicar todo el arte y mucha ciencia para poder por fin captar la esencia oculta y misteriosa del Mosqueto.

Yo quise redactar mi gran poesia, solicité maestros y talleres, busqué la admiración de las mujeres, esta obra me justificaria.

Mas las Musas me fueron inclementes, imposibles, cual dólar de indigente; me dejaron, negándose a mi goce, sólo un pobre soneto solitario que ofrezco, por amor y por salario, a todos los que leen Sátira/12.



Los talleres rompen todo, con lo cual se necesitan más talleres, para reparar lo destruido. Sátira/12 no pudo estar ausente de un evento de esta categoría, y es por eso que decidimos brindarle al lector toda la información necesaria y gran parte de la innecesaria sobre un tema de fundamental importancia, que no puede faltar en la cartera de la dama, y mucho menos en el bolsillo del caballero. Dé rienda suelta a su creatividad, lector, que este taller empieza cuando usted llega.









Para los que va escriben

MEJORANDO ESE ESTILO, CHE

Taller de prosa, sin verso Curso de letras 1 (A-K) Curso de letras 2 (L-Z) Literatura amarilla Toda una guía!

En estos tiempos democráticos hay que ponerse a tono APRENDA A VOTAR EN "SUFRAGEUTICA"

Taller de política-urnas propias Y... el 91 es suyo!!!

Gane tiempo y dinero!!!! NO vaya a ningún taller anunciado en esta sección SE NECESITAN POETAS Para taller en formación mprescindible conocimientos de mecánica

No tire sus viejos textos se los reparamos en el día y con garantía Especialista en surrealismo y posmodérnica

El grupo de lectura conjunta "LECTOS" anuncia su programa 1990

UPA. C. Vigil GUIA FILCAR POESIA INEDITA. G. Vilas - J. Connors Los miércoles, de 20 a 22 hs. Laboratorio de Teatro

SANGREY ARENA

Se atlenden obras sociales

Taller de TAI-CHI-CACH con "El ancho PEUCHELLE"

Piquete de ojo - Doble Nelson Patada voladora - Estilos - Integración



ZAPATERO DE SONETOS

enia tranquilo por la calle manejar do mi soneto, cuando una oda que ve ia adelante frenó de golpe y choque, y unas ras que venían demasiado rápido me chocaon por atras: un desastre; se me desprendió la estrofa delantera y las dos traseras y se me abollaron todas las rimas. Miren cómo

mi gran poes maestros y talle dmiración de las muje esta obra me justificari

No podia seguir con el soneto en esas condiciones. Pregunte a la gente que se habia juntado alrededor del choque. "Vea, ahi nomás en la otra cuadra tiene un taller literario: aya, que en una de ésas se lo arreglan ense vaya, que en una de esas se to an eglan ense-guida." Fur, habia varias personas que, se notaba, trabajaban ahi. Les pregume si me podian hacer el arreglo.

— Pero dejelo asi, roto, que está muy bien —dijo una joven de mirada languida.

— No es cuestión de arreglos sino de que un la busea en la profundidades de su pro-

sted bucee en las profundidades de su pro

io ser, para que su poesía exprese así sus an-ustías y anhelos más personales —dijo una nora con las mejillas brillantes de emo-El soneto es una forma perimida —dijo

in joven, muy seguro.

—Lo suyo tiene grandes posibilidades
—sintetizó el coordinador—, pero vamos a
ener que (rabajarlo mucho.

Pero yo precisaba un arregliio, noniās, asi que no me quedê, Y, justo enfrente, si un cartel escrito a mano: "ZAPATERO DE SONETOS" Cruce. Habia un tipo con un delantal de cuero, trabajando con sus berramentas. Le mostré el soneto estropeado. Me

dijo que esperara, que lo iba a arreglar.
Suerte haberlo encontrado. No sabia que existicran zapateros de sonetos.

—Cada vez quedamos menos —me expli-

ba los pedazos para encolarlos—. La gente ya no calza sonetos. La mayoria andan descalzos y los otros usan esas zapatillas de mar

Lo arregló rápido y me cobró barato. No quedó una maravilla pero, en fin, mas o me nos funciona y me permitió llegar hasta aqui

Yo quise, al escribir este soneto aplicar todo el urte y mucha ciencia para poder por fin captar la esencia oculta y misteriosa del Mosqueto.

Yo quise redactar mi gran poesia, solicité maestros y talleres, husque la admiración de las mujere

Mas las Musas me fueron inclementes imposibles, cual dólar de indigente; me dejaron, negándose a mi goce, sólo un pobre soneto solitário que ofrezco, por amor y por salario a todos los que leen Sátira/12.













2 Rudy-Pati





Para los que ya escriben MEJORANDO ESE ESTILO, CHE

Taller de prosa, sin verso Curso de letras 1 (A-K) Curso de letras 2 (L-Z) Literatura amarilla Toda una guía!

En estos tiempos democráticos hay que ponerse a tono APRENDA A VOTAR EN

"SUFRAGEUTICA"

Taller de política-urnas propias Y... el 91 es suyo!!!

Gane tiempo y dinero!!!! NO vaya a ningún taller anunciado en esta sección

SE NECESITAN POETAS

Para taller en formación Imprescindible conocimientos de mecánica

No tire sus viejos textos

se los reparamos en el día y con garantia Especialista en surrealismo y posmodérnica

El grupo de lectura conjunta

anuncia su programa 1990 UPA. C. Vigil GUIA FILCAR POESIA INEDITA. G. Vilas - J. Connors

Los miércoles, de 20 a 22 hs.

Laboratorio de Teatro

SANGREY ARENA

Se atienden obras sociales

Taller de TAI-CHI-CACH con "El ancho PEUCHELLE"

Piquete de ojo - Doble Nelson Patada voladora - Estilos - Integración













EN AÑOS SIN HELADI

upongo que ustedes sabrán que mi heladera dejó de fun-cionar el 17 de marzo de 1989. Quizás estén al tanto de que, por consejo de familiares y ami-gos, llamamos al service oficial (cuyo nombre sigue en reserva), y que al cabo de tres meses seguiamos sin heladera. Es posible que haya llegado a vuestros oídos el rumor de que enviamos telegramas, consultamos a un abogado, imploramos, exigimos, amenazamos con el ayatola y lanzamos maldiciones andaluzas, judías y hasta santiagueñas sin éxito. Tal vez usted, sufrido lector, haya tenido que guardarme un bife hasta el mediodía, o un yogur descremado hasta la hora de la merienda. Pero en junio, ya en junio, había ganado Menem, había llegado la inflación de 3 dígitos, y no había llegado mi heladera.
Un sábado por la mañana mi mu-

jer se tomó los ocho colectivos (queda muy lejos de casa, el taller), se llegó hasta el sitio causante de se liego nasta el sitto causante de nuestros padecimientos, y volvió, no sin antes haberles arrancado una promesa: "El martes tienen la hela-dera ahí". Yo le pregunté a mi mujer si el hombre encargado, tutor, o aunque sea padre del lugar le había aunque sea paure dei tiggar le nabia firmado algún documento en el que se acreditara tal promesa. "No, lo juró por su propia heladera", me respondió. "Ah —suspiré aliviado—, entonces seguro que la traen."

Y la trajeron nomás. El martes si-

POR RUDY

En la vida de cada ser humano hay hechos y desechos. Lamentablemente, los actuales avances tecnológicos hicieron que también haya heladeras. Y que no funcionen. Y que algunos seres, también humanos ellos, se sientan tocados por la sabiduría y crean tener respuestas para estos problemas. Y cobren por ello. Y no funcionen. Esta es una historia simple. O mejor dicho, la continuación de una historia simple.

guiente, creo que era 23 de junio, la trajeron, la dejaron y se fueron, lo más contentos. Cumplieron con su promesa. Lástima que la promesa no incluía que la heladera funcionara. Lástima. El espacio vacío que queda en toda casa cuando una heladera se va, en mi casa pasó a estar ocupa-do. Lástima que no se pudo revelar el duende blanco del vino porque no teníamos dónde enfriarlo. Comen-zamos a pensar la posibilidad de usarla como "cámara refrigerante" para nuestros abrigos, en verano, y al freezer como caja fuerte. Ya que no podía congelar nuestros alimentos, que conserve nuestro dinero. Pero era junio, y ustedes recuerdan que era imposible mantener dinero congelado. Bueno, dinero no sé, pe

ro australes, no.

Y uno de esos días, la revelación. La guía de teléfonos 89, que a la sa-zón ya había llegado. Busqué el número del service oficial, y era otro. Este ni figuraba (éste es el del service que yo había consultado). Empecé a oler muy feo, y el olor venía de la heladera, pero no de adentro. Por esas casualidades que la vida suele deparar, busqué en la guía 88 los núme ros de services de otras marcas. Y allí estaban, los muy, los muy... caramba, me quedé sin adjetivos; ustedes sabrán perdonarme, pero suelo guardarlos en la heladera.

Volví a llamar a mi abogado de ca-

becera.

—Marcos; se complicó todo —le dije—. Me trajeron la heladera, pero no anda, y además no son el service oficial de nada.

—¿Ellos te dijeron que eran el ser-vice oficial? —me preguntó, el muy

sagaz.

-No -respondí-, sólo figuraban en la guía con el nombre oficial de la empresa, en sus facturas estaba el nombre oficial, los telegramas se los mandé al nombre oficial, cuando los llamaba por teléfono preguntaba por el nombre oficial y respondían, y

todo asi. ¿Qué pensás?
—Por ahí son "Service oficial re-tirados". O "Service suboficial", o "Service subtropicales sin estación

Satira/4

seca", que no parece tener nada que ver, pero legalmente tiene el mismo

—¡Hay que hacerles un juicio!
—¡Parece que te dejaron caliente!
—Y sí, frío no dejaron, mal que

me pese. Y el juicio comenzó. No sabíamo si caratularlo como "Ejercicio ilegal la reparación de heladeras" 'Fraude por usurpación de títulos, honores y lauros de service oficial de electrodomésticos que casualmente nosotros habíamos comprado",
"Intento de homicidio culposo" (ya
que, seguón nos reveló otro técnico luego consultado, la heladera hallá-base electrificada, y de no tener disyuntor en casa, posiblemente todo esto no podría hoy ser escrito) o has-ta "Ejercicio ilegal de la medicina" dado que a esta altura la heladera era uno más de la familia, quizás el más mimado de todos los miembros; al menos, mi hijo tenía celos de ella, y tuvimos que explicarle que los ne-nes no tienen service propio, y que nacen de parto, no los traen en un camión de reparación de electrodo-mésticos. En un momento dado quería enchufarse, pobrecito.

Al final, el abogado encontró el cargo adecuado: "Intento de familicidio agravado por ocultamiento de ineptitudes para la reparación, complicado por ejercicio ilegal de la tardanza", a lo que se le suman varios términos latinos que no entienrios términos latinos que no entien-do, pero parece que constituyen la base de la acusación, algo así como "Quosque tandem, catilina a puteret heladeram nostram?" "Heladera jacta est", "Vici, vidi, pero no fun-cioni" y hasta un "Lasciate ogni speranza, voi qui heladeratrota est". Ustedes tal vez se pregunten qué

era de mí, ¿cómo llamarla? digámosle heladera, a este punto. Muy simple. Vino otro técnico, uno del barrio, nada oficial, así nomás, y la arregló. Sí, la arregló. Le cambió el motor (adivinen quién lo pagó. Sí, adivi-naron, yo, ¿qué otro gil podría ser?) y ahí anda, lo más campante, sonante y enfriante. Y mientras tanto se-guimos. El service del juicio reconoció todo, menos la paternidad de la heladera. Ni siquiera permitió los análisis de sangre. De todas maneras, dijo que él no cometió nada ilegal, que sólo obedeció órdenes, o, lo que es parecido en este caso, estaba dis-puesto a hacerse responsable por los excesos cometidos con mi heladera pretextando que era una guerra. Y que de últimas, todo está en garan-tía. Que si queremos, él la arregla. Sólo tenemos que darle una década de tiempo. Entonces, él manda el motor a la fábrica para que le digan motor a la fábrica para que le digan por qué ellos no son responsables, revisa todo para explicar por qué él no es responsable, y si le damos un poco de tiempo, jura encontrar el motivo por el cual nosotros si somos responsables. "En principio, ¿a quién se le ocurrió tener una helade-ra, eh?"

Yo siempre crei en la justicia. Y si-go creyendo. Pero temo lo peor; he adquirido un lavarropas.



